

Domingo 31 diciembre de 2023.

## “Señalados por Dios para cumplir honrosa labor”

**Lección: Número Cap. 4, Vers. 34 al 49.** Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión. Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta. Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés. Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión; los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta. Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová. Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión; los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos. Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés. Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión, los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta. Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

### Comentario general del contexto Bíblico: Un ministerio coordinado (3:17–4:49)

Las familias de los tres hijos de Leví (Gersón, Coat y Merari) formaron tres clanes y a cada uno se le asignó diferentes responsabilidades. Cuando se erigió el tabernáculo en el centro del campamento israelita, los gersonitas recibieron la responsabilidad de los utensilios del centro de adoración, *el tabernáculo y la tienda, su cubierta, el velo de la entrada de la tienda de reunión, las cortinas del atrio, el velo para la entrada del atrio que está alrededor del tabernáculo y del altar, y sus cuerdas, conforme a todo su servicio.*

Los coatitas debían cuidar los utensilios, *el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, el velo y todo su servicio* (3:27–32).

Los meraditas debían encargarse *del maderaje del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas, todos sus enseres y el servicio relacionado con ellos, las columnas alrededor del atrio con sus basas, sus estacas y sus cuerdas* (3:33–37).

Cada uno de los tres clanes tenía responsabilidades específicas y se organizó el transporte de estos elementos considerables de manera concreta a medida que el campamento se movía de un lugar a otro (4:1–33). Los sacerdotes debían preparar los diferentes componentes para el transporte y, cuando el campamento estuviera para trasladarse, los coatitas debían transportarlos. Pero que no toquen los objetos sagrados pues morirían (4:15). Los sacerdotes debían asignar a cada uno de ellos su trabajo y su carga (4:19). Los tres clanes tenían que trabajar bajo las órdenes (4:33) de los sacerdotes Eleazar (4:16) e Itamar (4:28, 33).

Se contaban a las tres tribus y se entregaban los mejores años de los hombres de treinta años en adelante hasta los cincuenta, para servir en la tienda de reunión (4:43).

El Señor se aseguraba de que cada uno recibiera su trabajo, según su ministerio o según su cargo (4:49). No había lugar para planes ambiciosos, un espíritu competitivo ni rivalidad por sus obligaciones. Todos debían trabajar con una relación armoniosa los unos con los otros y en sumisión diligente a sus compañeros, los sacerdotes. Esto anticipaba las relaciones interdependientes y de apoyo mutuo que debían existir en la iglesia cristiana primitiva. Por desgracia, esta idea noble y enriquecedora no fue siempre evidente en la historia posterior ni de Israel ni de la iglesia.

### Reflexión

Al reflexionar acerca de estos primeros capítulos, miramos más allá de los registros de números, formalidades sacerdotales y requisitos ceremoniales, para ver el retrato inspirado del Dios que estableció estas estipulaciones. Estos censos y normas son un escenario extraño para nosotros en una cultura diferente, pero la enseñanza acerca de Dios que está detrás de este material introductorio es igual de crucial para hoy en día que para su tiempo. Antes de comenzar su viaje por el desierto, se les recordaba la naturaleza y los atributos del Dios que les estaba guiando hacia una nueva tierra.

En primer lugar, Dios habla. “El SEÑOR habló” (1:1) en su campamento en el desierto al pie del monte Sinaí y seguiría hablándoles a través de su siervo Moisés durante sus viajes y a lo largo de su historia. Su palabra (un tema clave en todo el libro) debe ser escuchada, creída, valorada, obedecida y compartida.

En segundo lugar, Dios es poderoso. Estaba allí en Sinaí, comunicándose con ellos un año después de su salida de la tierra de Egipto (1:1). Es el lenguaje de redención. Eran un pueblo único para quien Dios había actuado de guía, liberador, guerrero y proveedor. No tienen por qué temer al futuro. Un Dios todopoderoso supliría sus necesidades generosamente y siempre serían victoriosos, a su lado, si le escuchaban atentamente y respondían a su voz.

En tercer lugar, Dios es fiable. Contar la población masculina de Israel era un testimonio extraordinario de que Dios era fiel en mantener sus promesas. Cuando los israelitas entraron en Egipto (Jacob y sus hijos), eran un total de setenta personas. Recién rescatados de Egipto, ese número había aumentado a proporciones colosales. Lo que había resultado incomprensible para Abraham cuando no tenía hijos, se había hecho gloriosamente real para Moisés. Lo que Dios dijo había ocurrido; su pueblo era imposible de contar, como los granos de arena del desierto o las estrellas de la noche.

El Señor ciertamente tendría que cumplir la otra promesa hecha al patriarca en el mismo momento: "Te daré... toda la tierra de Canaán como posesión perpetua". Con esta confianza, debían marchar hacia su destino prometido.

En cuarto lugar, Dios es soberano. Había escogido a Moisés y a Aarón como sus siervos para esta empresa, y también había establecido que otros miembros varones de la tribu de Leví fueran sus ayudantes. Al saber siempre lo que es mejor, Dios en su gracia hace planes para su pueblo creyente; siempre deben confiar en que, cuando obra soberanamente con ellos, continuamente está actuando con misericordia.

En quinto lugar, Dios está presente. Que fuera soberano no significaba que tuvieran que pensar que era remoto y distante, reinando en el trono de una eternidad lejana.

Estaba junto a ellos en su campamento, una verdad que se capta gráficamente en el lugar central que se le otorgaba a la tienda de reunión, donde manifestaba su presencia en medio de ellos.

En último lugar, Dios es santo. Dios estaba presente, pero no debían abusar de ello comportándose de forma despreocupada o irreverente. Los detalles prácticos de la disposición del campamento aseguraban que todos los hombres, mujeres y niños hebreos fueran conscientes de la distancia adecuada que había entre su Dios santo y su pueblo, que tenía necesidades morales, físicas y espirituales.

### **Versículos 34-48**

Terminación del alistamiento prescrito y declaración del número de hombres calificados para el servicio en las tres familias levíticas: a saber, 2750 coatitas, 2630 gersonitas y 3200 meraritas, en total, 8580 levitas aptos para el servicio: un número que lleva una justa proporción al número total de levitas varones de un mes arriba, a saber, 22,000.

### **Verso 49**

"Conforme al mandamiento de Jehová, los designaron por mano de Moisés (es decir, bajo su dirección), cada uno para su servicio, y su carga, y sus cosas ordenadas (פְּקֻדֵייוֹ), es decir, las cosas asignadas a él en el tiempo de la reunión como su cargo especial (ver Éxodo 38:21).

**Referencias Bíblicas: Hechos 1:23.** «Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.»

**Escoger hombre para la guerra:** 2ª de Sam. 17:1. «Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche»

**1ª de Cor. 16:15.** «Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos.»

**Los Hechos 3:25.** «Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.»

**Nehemías 8:13.** «Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley»

**Definiciones: Señalado:** Acción de señalar: Nombrar o determinar persona. día. Hora, lugar o cosa para algún Fin.  
 — Efectivamente. los levitas fueron señalados por Dios para administrar y ocuparse: de las; cosas sagradas, entrando así a su exclusivo servicio; Nm 1: 47-51; Nm 3:6-8; Nm 3:23-26; Nm 3:29, 31.36 y 37.  
 — De acuerdo con el texto áureo. Dios exige para su servicio hombres que tengan buen testimonio y sean llenos del Espíritu Santo: Hch 6:3 al 6; 1ª Ti. 3:2-4 y 7; Ef. 5:18-20; 3 Jn. 11 y 12.

**Texto: Los Hechos Cap. 6, Vers. 3.** Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

**Comentario del texto: Pongamos atención a los siguientes puntos:** (Hermanos, busquen de entre ustedes, a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encargaremos de este trabajo)

— **a. Los Doce.** Esta es la única vez en Hechos que Lucas usa el término descriptivo *los Doce* para referirse a los apóstoles. Lucas usa esta expresión para indicar que junto al cuerpo de los doce apóstoles hay otro cuerpo de siete administradores que atienden a las necesidades de la creciente iglesia. Hasta ahora los Doce han tenido toda la responsabilidad tanto de atender a las necesidades espirituales como a las físicas de los creyentes. Pero ha llegado el momento de pedir ayuda.

Llaman entonces a toda la comunidad cristiana para hacer una importante decisión. Es muy probable que no todos hayan estado presentes, porque de ser así, el procedimiento se habría complicado demasiado. Los Doce están a cargo de la reunión y presentan a los creyentes el punto que les preocupa: "No es justo que nosotros dejemos de enseñar la palabra de Dios para servir a las mesas". Su tarea prioritaria era enseñar y predicar el evangelio de salvación. Debido a su posición de líderes, los apóstoles han asumido también la tarea de atender a los necesitados. Pero este trabajo secundario no debe detener la predicación de la palabra de Dios. Deben dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra (v. 4).

Los Doce entonces, con la ayuda de la comunidad de creyentes, dan con la solución: elegir a algunos hombres para que ayuden en el servicio de las mesas. El sentido de la palabra *mesas* se relaciona con la frase *distribución diaria*, la cual se refiere tanto a compartir alimento como asignar sumas de dinero para la compra de los alimentos. En la iglesia sin duda que hay hombres calificados para realizar esta tarea. Por eso los apóstoles proponen que se elija a siete.

— **b. Siete varones.** Hagamos algunas consideraciones. Primero, el número siete representa el número de plenitud. Los apóstoles sugieren el número, la iglesia selecciona a siete varones y los apóstoles los ordenan. Segundo, en este pasaje, Lucas se abstiene de usar el término *diácono*, aunque dice que los apóstoles ordenaron a siete varones para el oficio especial de ministrar a los pobres (véase también Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8–13). Tercero, los elegidos debían reunir dos requisitos: tenían que tener una buena reputación y debían estar llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Por supuesto, para la tarea de distribuir alimentos y dinero la persona que lo haga debe tener una reputación que esté por encima de cualquier reproche y una recomendación que sus pares o superiores pudieran hacer de él con todo gusto (c.f. 10:22; 16:2; 22:12). También, para ayudar a los necesitados la persona debe estar llena del Espíritu Santo y ser muy sabia (véase Nm. 27:16–18).

Para el Espíritu Santo no hay separación alguna entre lo religioso y lo secular; él se da por igual a los apóstoles como a los siete varones elegidos. En realidad, Esteban y Felipe no sólo distribuyen el alimento y manejan las finanzas, sino que también predicán la Palabra y realizan milagros (vv. 8–10; 8:6).

— **c. Oración.** “Pero nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. La tarea que los apóstoles deben hacer es, primero, ser constantes en la oración. Esta es exactamente la forma en que Lucas proyecta a los apóstoles y a la iglesia (véase 1:14; 2:42; 4:24). Y lo segundo es enseñar y predicar el evangelio de Cristo (véase especialmente 5:20, 42).

**1<sup>er</sup> Título: Familia consagrada para el servicio de Dios. Vers. 34 al 37.** Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión. Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta. Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés. (**Léase: Los Hechos 21:8 y 9.** Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. — **2<sup>a</sup> a Timoteo 1:5.** trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.).

**Definición: familia:** Grupo formado por una pareja en matrimonio y sus hijos y. entendido en un sentido más amplio, por las personas que tienen lazos de parentesco.

— A la familia de Coat le correspondió trasladar las cosas más sagradas del del tabernáculo, por esto debían estar consagradas de lo contrario podían morir: Nm -1:15; Nm 4:17-20; Nm 18:3-5; 1<sup>a</sup> Cr 15:13-15.

— Ejemplos digno de imitar, de familias que se consagraron al servicio de nuestro Dios: Jos 24: I4 y 15; Gn 18: 17-19; 1<sup>a</sup> Co 16:15 y 16; Pr 22:6.

**Comentario de Hechos 21: [8-9] 8. Al día siguiente partimos, vinimos a Cesarea, entramos a la casa de Felipe el evangelista, uno de los Siete, y nos hospedamos con él. 9. El tenía cuatro hijas que eran vírgenes y que profetizaban.**

El texto griego no da indicación alguna en cuanto a si Pablo viajó a Cesarea a pie o en barco. Si traducimos el verbo en el versículo anterior (v. 7) como “continuó”, es lógico suponer que la continuación del viaje desde Tolemaida a Cesarea se efectuó por mar.

Cuando Pablo y sus compañeros llegan a Cesarea, no se siente un extrañamiento en la ciudad, porque ya la había visitado dos veces en sus viajes hacia y desde Jerusalén (9:30; 18:22). Aquí vive Felipe, uno de los siete diáconos en Jerusalén (6:5). Es llamado “el evangelista” por sus esfuerzos evangelísticos en Samaría (8:4–13) y a lo largo de la costa del Mediterráneo desde Azoto a Cesarea (8:40). En las dos décadas que siguieron a su primera aparición en público, Felipe se estableció en la ciudad puerto de Cesarea. Lucas añade el interesante comentario de que Felipe tenía cuatro hijas solteras que tenían el don de la profecía. Desafortunadamente, no nos da más detalles, así es que no podemos saber absolutamente nada acerca de la naturaleza de sus profecías. La palabra «*profetizaban*» debe ser interpretada en armonía con la referencia de Pablo a los dones del Espíritu (1 Co. 11:5; 14:1, 39). Evidentemente, estas cuatro mujeres eran versadas en las Escrituras y, como su padre, evangelizaban a la sociedad gentil en medio de la cual vivían.

Por los padres de la iglesia del siglo II sabemos que, con el tiempo, Felipe y sus hijas se trasladaron a la ciudad de Hierápolis, en el occidente de Asia Menor, donde murieron y fueron sepultados.

**Comentario de 2<sup>a</sup> Tim. 1:5.** Pablo dice que *confiesa su gratitud a Dios*. Aunque pronto sufrirá la muerte de un criminal, no tiene miedo de hablar acerca de *servir* a Dios, porque al proclamar el evangelio ha hecho lo que su *conciencia purificada* por el Espíritu Santo le ha dictado (sobre el significado de *conciencia* véase comentario sobre 1 Ti. 1:5; y en cuanto a *pura conciencia*, véase sobre 1 Ti. 3:9). En este respecto era como sus *padres* o *antepasados* (cf. 1 Ti. 5:4, pero en ese pasaje la palabra se usa con referencia a progenitores que *aún viven*). Ellos también servían al mismo Dios, y ellos también lo

hacían con una conciencia limpia. El pensamiento es el mismo que se expresa en Hch. 24:14, 15: "Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza (la cual está dirigida hacia Dios) en Dios ... de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos".

Los "padres" de este pasaje son, con toda probabilidad, los "padres" del pasaje de Hechos. El *servicio* rendido es el mismo en ambos casos.

Por tanto, lo que Pablo enfatiza es que él no ha introducido una *nueva* religión. Esencialmente lo que ahora cree es lo que Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Isaías y todos los antepasados piadosos también creían. Hay continuidad entre la antigua y la nueva dispensación. Los antepasados creían en la resurrección; Pablo también. Esperaban la venida del Mesías; Pablo proclama el mismo Mesías que en forma real había hecho su aparición. Es *Roma* la que ha cambiado de actitud. Es el *gobierno* que, después del incendio de la capital en el año 64, ha empezado a perseguir a los cristianos. La conciencia de Pablo es *pura*. El *prisionero* goza de paz en el corazón y en la mente.

Literalmente, Pablo dice: "a quien yo *desde* mis antepasados sirvo". Quiere decir, "a quien sirvo con una fe *derivada de* mis antepasados", esto es, con una fe que tuvo sus raíces en la religión de ellos, y es, por lo tanto, similar a la de ellos. Por eso se justifica la traducción: "a quien yo, como mis antepasados, sirvo".

Al agregar, "cuando me acuerdo constantemente de ti en mis oraciones noche y día", Pablo está diciendo que cada vez que se acuerda de Timoteo lo ve como a un hombre que *de la misma manera* sirve al Dios verdadero con una conciencia pura. Es en sus *suplicaciones noche y día* (véase comentario sobre 1 Ti. 5:5) que el apóstol se deleita en el recuerdo siempre recurrente de Timoteo. Estas suplicas son *acompañadas por* (y probablemente hasta cierto punto, *provocadas por*) un ardiente *anhelo*: "anhelando verte".

Para este profundo anhelo hay dos motivos expresos: uno viene de adentro, el otro de afuera. La motivación *desde el interior* se declara con estas palabras: "al revivir en mi memoria (o: regresar a mi mente) tus lágrimas". Es enteramente probable que cuando Pablo y Timoteo se separaron por *última vez*, Timoteo haya derramado lágrimas. Sin duda, Pablo mismo lo había hecho, pero ahora no se refiere a sus lágrimas, sino a las de Timoteo. Esta separación no era la mencionada en 1 Ti. 1:3. sino una muy posterior que con toda probabilidad ocurrió después del regreso del apóstol de España. no el punto 4, sino el 8. Por medio de sus lágrimas, el joven había mostrado cuán sincera y genuina era su dedicación a Pablo, cuán tierno y cordial su afecto, y cuán profunda y punzante su tristeza ante el pensamiento de la separación, especialmente ante las circunstancias que entonces vivían. Recordemos: era un tiempo de persecución religiosa; realmente, Pablo estaba próximo a ser capturado. El recuerdo de las lágrimas de amor de Timoteo hacía que Pablo anhelara verlo nuevamente. El apóstol estaba ansioso de hacer venir a su amigo para que lo visitase en su celda en Roma.

La motivación *externa* es algo oscura. Todo lo que Pablo dice es: "habiendo recibido un recordatorio de tu *fe no fingida*" (literalmente: *sin hipocresía*). No sabemos cómo llegó a Pablo este recordatorio exterior. Algunos intérpretes opinan que acababa de ocurrir algo en Roma que había hecho que el apóstol recordara la fe de Timoteo. Otros creen que Pablo había recibido una carta de Timoteo. Aún hay otros que sugieren que alguien, que sabía *todo* sobre la infancia del joven y su conversión, había visitado al apóstol en la prisión, y que este amigo había contado de memoria incidentes del remoto pasado en la vida del ausente Timoteo. Cualquiera que haya sido la naturaleza precisa del recordatorio externo, un hecho es cierto: como resultado de ambas motivaciones, la interna y la externa, el alma de Pablo se llena del anhelo de *ver* a Timoteo.

Pablo está convencido que Timoteo no es un creyente sólo para cuando las cosas andan bien, sino que la fe de este "amado hijo" es de la *clase* (ἡτις) que primero habitó en su abuela Loida y en su madre Eunice.

El apóstol no dice que la abuela y la madre de Timoteo habían "servido a Dios con una conciencia pura", sino que la *fe* había hecho morada en *sus* corazones *primero*; *después* en el corazón de Timoteo. ¿Qué quiere dar a entender por *fe* aquí? ¿Era solamente una fe israelita al estilo del Antiguo Testamento, o era fe en Cristo Jesús como el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento? Yo pienso que el segundo punto tiene todas las probabilidades de su parte:

(1) Hch. 16:1 enseña claramente que tan pronto como se presenta a la madre de Timoteo al principio del segundo viaje misionero, se la llama "creyente judía". Ese calificativo, "creyente", es el que con una ligera modificación se usa en el mismo capítulo con respecto a Lidia ("fiel", Hch. 16:15). Eso fue *después* del bautismo de Lidia. *Antes de* su conversión a la fe cristiana se la llama "una que adoraba a Dios" (Hch. 16:14).

(2) El mismo capítulo también enseña que después que el carcelero hubo obedecido la exhortación de los misioneros se le llamó *creyente* (Hch. 16:31, 34).

(3) En la terminología de Pablo, son "creyentes" las personas de la antigua dispensación que confiaron en las promesas cristocéntricas, por ejemplo, Abraham, y los de la nueva dispensación que reciben a Cristo como el cumplimiento de estas promesas (Ro. 4:12; Gá. 3:9). En lo que respecta a la nueva dispensación, "creyentes" son los *cristianos* (2 Co. 6:15). Según Lucas, los judíos convertidos a la fe cristiana son "creyentes de los de la circuncisión" (Hch. 10:45).

Por lo tanto, parece que la abuela Loida (viviendo, quizás, con su hija) y la madre Eunice se habían convertido en alguna fecha no posterior a la del primer viaje misionero de Pablo, de modo que habían visto en Cristo el cumplimiento de las promesas, y habían puesto su confianza en él; y además, estas dos mujeres, al parecer, habían cooperado con Pablo en la gloriosa obra de gracia que resultó en la conversión de Timoteo.



**2º Título: Elegidos conforme al propósito divino. Vers. 38 al 45.** Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión; los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta. Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová. Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión; los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos. Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés. **(Léase: Los Hechos 13:2.** Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. — **1ª de Pedro 1:2.** elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.)

**Definición: Elegido:** Tomada una persona de entre otros para un determinado fin.

— El propósito de Dios. al elegir a los hijos de Gerson y Merari. era el traslado del tabernáculo y sus elementos. Sagrada labor que les honraba: Nm 3:25 y 26; Nm 3:35-37; Nm 7:4-8.

— En este periodo de la gracia en Cristo. Dios es el que elige a sus siervos por medio del Espíritu Santo. con el propósito que le sirvan en su obra: Hch 13:1-4; Hch 8:26-29, 39 y 40; Hch 9:15-17 y 20; Hch 1:8,23-26.

### **Comentario de Los Hechos 13:2.**

— **a. "Adorando ellos al Señor y ayunando".** El término *adoración*, un término religioso típicamente veterotestamentario, describía originalmente el servicio de los sacerdotes en el templo de Jerusalén (véase, p.ej. Lc. 1:23). Pero en el versículo 2, Lucas por primera vez lo aplica a la práctica cristiana. De esta manera está mostrando continuidad con el pasado, pero también está sugiriendo sutilmente un énfasis diferente, más espiritual. En la nueva forma de adoración, no vemos al sacerdote ante el altar, sino a cada creyente de la iglesia en oración.

En estos versículos, Lucas también indica que los cristianos en Antioquía combinaban la oración con la costumbre judía del ayuno; estas dos prácticas eran celebradas juntas sólo en ocasiones especiales (véase 14:23).

El contexto inmediato de los versículos 2 y 3 pareciera restringir la referencia a la adoración a los cinco profetas y maestros que Lucas ha mencionado (v. 1). Pero habría a lo menos tres objeciones a esta interpretación. Primero, un culto de adoración se realiza para que participen en él todos los creyentes de la iglesia. Segundo, toda la iglesia de Antioquía participó en comisionar a Bernabé y Saulo, ya que, al regresar, los misioneros informaron a la iglesia lo que Dios había hecho (14:27). Y tercero, el Espíritu Santo mueve a toda la iglesia y no sólo a cinco personas para ocuparse en el trabajo misionero.

— **b. "El Espíritu Santo dijo: 'Apártenme a Bernabé y a Saulo, para la obra para la cual los he llamado'".** Mientras la iglesia oraba, el Espíritu Santo habló a través de los profetas dando a conocer su voluntad. Dios, mediante su Espíritu, agranda a la iglesia y elige a sus siervos para que hagan la tarea que él les encarga. Dios, entonces, elige a Bernabé y a Saulo para la obra misionera.

Jesús había llamado a Pablo para que fuera un apóstol a los gentiles, pero tanto él como Bernabé habían estado enseñando en la iglesia de Antioquía. Ahora, el Espíritu Santo revela a los creyentes su voluntad de que ambos se dediquen a una tarea específica: proclamar las Buenas Nuevas al mundo. Para la iglesia de Antioquía esto significa que al comisionar a Bernabé y a Pablo estarían perdiendo a dos maestros muy capacitados; que tendrían que prometer respaldarlos mediante la oración; y que Antioquía seguiría siendo un centro para las misiones.

Tanto Pablo como Bernabé habían sido llamados para ser apóstoles a los gentiles. En realidad, cuando Lucas se refiere a ellos en su primer viaje misionero, los llama "apóstoles" (14:14; y véase 1 Co. 9:1-6). La tarea que el Espíritu Santo les asigna es dar a conocer al mundo el evangelio de Cristo y extender la iglesia hasta los confines de la tierra (compare 1:8).

— **c. "Les impusieron las manos y los enviaron".** Después de un período de ayuno y oración, los dirigentes de la iglesia de Antioquía impusieron sus manos sobre Bernabé y Pablo. En Damasco, Ananías había hecho lo mismo con Pablo y de esta manera Pablo había recibido el don del Espíritu Santo (9:17). Aunque por varios años Bernabé y Pablo habían enseñado el evangelio de Cristo, la iglesia en Antioquía, oficialmente, les ordenó para que fueran misioneros a los gentiles. No fue sino hasta después que Dios los llamó para la tarea tan especial de proclamar el evangelio al mundo grecorromano (compare Gá. 1:16) que la iglesia antioqueña llevó a cabo la ceremonia externa de ordenarlos. El servicio de ordenación muestra claramente que misioneros e iglesia están unidos en el trabajo de las misiones.

### **Comentario de 1ª Pedro 1:2. Que han sido escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.**

En tres cláusulas separadas Pedro describe tres actos del Trino Dios. El Padre conoce de antemano, el Espíritu santifica y Jesucristo espera obediencia de los a quienes ha limpiado de pecado. Estas tres cláusulas explican el término *escogidos* (v. 1).

Nótense los siguientes puntos:

— **a. Conocimiento previo.** “Según el previo conocimiento de Dios Padre”. La mayoría de los traductores están a favor de vincular la palabra *escogidos* con las tres cláusulas preposicionales: según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados por su sangre.

Algunas traducciones siguen al pie de la letra el orden del texto griego: “Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos que son peregrinos de la Dispersión en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, según el conocimiento previo de Dios Padre”.<sup>54</sup> Pero la fuerza de la oración centra la atención en la expresión *escogidos*, ya que el concepto *conocimiento previo* está directamente relacionado con la elección.

¿Qué es el *conocimiento previo*? Es mucho más que la capacidad de predecir hechos futuros. Incluye la soberanía absoluta de Dios para determinar e implementar su decisión de salvar al hombre pecador. La palabra *conocimiento* aparece en el sermón de Pentecostés de Pedro, en el cual declara a su auditorio judío que Jesús “os fue entregado por el propósito determinado y conocimiento previo de Dios” (Hch. 2:23). Pedro da a entender que Dios obró según su plan y propósito soberano que había determinado de antemano.

Pablo también se refiere al conocimiento previo. El verbo *conocer previamente* aparece en Romanos 8:29: “Porque a los que antes conoció, también les predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (VRV). Pablo indica que los conceptos *conocimiento previo* y *predestinación* van juntos. *Conocer de antemano* y *predestinar* fueron actos de Dios llevados a cabo antes de la creación de este mundo (véase Ef. 1:4–5). La palabra *previo* y el prefijo *pre-* en la frase *conoció previamente* y *predestinó* (Ro. 8:29) denotan precisamente eso.

Volviendo a la primera epístola de Pedro, notamos que éste, al escribir acerca de Cristo, menciona la enseñanza acerca de la elección cuando dice: “A él se le escogió [destinó] antes de la creación del mundo” (1:20).

Con perfecta comodidad Pedro entreteje la doctrina de la Trinidad en el paño de su epístola. Esta doctrina era aceptada y entendida entre la comunidad cristiana, de manera que los escritores del Nuevo Testamento no tenían necesidad de presentarla, explicarla o defenderla contra posibles ataques judíos.

Pedro habla del Dios Padre, del Espíritu y de Jesucristo (véase también Ef. 1:3–14). El orden que escoge es arbitrario, porque no está interesado en una secuencia determinada, sino en la función que cada persona de la Trinidad cumple. Dios Padre conoce de antemano y escoge al pecador. Al describir a Dios como Padre, Pedro da a entender que las personas que Dios ha elegido y a quienes Pedro llama “escogidos” son sin duda hijos de Dios. Gozan de un gran privilegio, ya que son parte del pacto que Dios ha hecho con su pueblo:

**“Seré un Padre para vosotros, y vosotros seréis mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.** (2 Co. 6:18)

Nótese que los escogidos de Dios “han sido escogidos [elegidos] según el previo conocimiento de Dios Padre”. ¿Cómo se lleva a cabo la elección del hombre? Se efectúa mediante el poder del Espíritu Santo, que limpia de pecado a los escogidos.

— **b. Santificación.** Pedro escribe su epístola a los que han sido “escogidos ... por la obra santificadora del Espíritu”. Cuando Pedro habla de la obra santificadora del Espíritu Santo, subraya la diferencia que hay entre un Dios santo y un hombre pecador. El Espíritu obra cuando presenta al hombre como santo y aceptable ante Dios; el hombre pecador no puede, empero, entrar ante la presencia de un Dios santo a menos que Dios lo santifique por medio de su Espíritu. Pedro no es el único que enseña acerca de la obra santificadora del Espíritu Santo. Pablo dice prácticamente lo mismo a la iglesia de Tesalónica: “Desde el principio Dios os escogió para salvación por medio de la santificación por el Espíritu y la creencia en la verdad” (2 Ts. 2:13).

El griego original indica que la obra santificadora del Espíritu es una actividad o proceso continuo en vez de una acción ya cumplida que resulta en un estado de perfecta santidad. En este proceso el hombre no queda pasivo mientras actúa el Espíritu. También el hombre está profundamente preocupado. Pedro exhorta a los creyentes: “Así como es santo quien los llamó, sean santos en todo lo que hagan; porque está escrito: ‘Sean santos, porque yo soy santo’” (1:15–16).

— **c. Obediencia y rociamiento.** ¿Con qué fin santifica el Espíritu a los escogidos? Pedro dice que es: “para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre”. El repite su referencia a la obediencia en versículos subsiguientes de este capítulo: “Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían cuando vivían en la ignorancia” (v. 14); “Ahora que ustedes se han purificado al obedecer a la verdad, y por eso tienen un sincero amor por sus hermanos, ámense unos a otros de corazón, profundamente” (v. 22).

En el texto griego Pedro dice, literalmente, “para obediencia y rociamiento de la sangre de Jesucristo”. Por medio de los términos *obediencia* y *rociamiento* Pedro hace una referencia a la confirmación del pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel (véase Ex. 24:3–8). Moisés leyó el Libro del Pacto al pueblo. “Ellos respondieron: ‘Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos’” (v. 7). Entonces Moisés roció sangre sobre el pueblo y dijo: “He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros de acuerdo a todas estas cosas” (v. 8). El escritor de la epístola a los Hebreos comenta que Jesús derramó su sangre para quitar los pecados del pueblo de Dios (9:18–28; 12:24).

Pedro declara que, mediante el sacrificio de su muerte en la cruz, Jesús redimió y adquirió a los escogidos (cf. 1:18–19). Es así que vemos, en resumen, que el Trino Dios les ha dado tres privilegios distintivos: Dios el Padre los conoce de antemano, Dios el Espíritu Santo los santifica y Jesucristo los limpia de pecado por medio del rociamiento con su sangre. Y aunque el derramamiento de sangre se haya efectuado una vez y para siempre, su significancia tiene un efecto constante y se constituye en un proceso perdurable. Jesucristo sigue limpiándonos del pecado.

— **d. Saludo. Las palabras:** “Gracia y paz a ustedes en abundancia,” aparecen también en 2 Pedro 1:2 (y véase también Judas 2). Este saludo es algo típico en los escritores del Nuevo Testamento que escriben cartas. Con ligeras variantes, Pablo, Santiago, Juan, Judas y el escritor de Hebreos mandan saludos y bendiciones al principio o al fin de sus epístolas.

El término *gracia* es comprensivo; abarca los conceptos de la misericordia, del amor y del perdón del pecado. Gracia es lo que Dios ofrece al hombre. Paz, por otra parte, es un estado de felicidad interior que el poseedor manifiesta exteriormente ante su prójimo. En cierto sentido, los conceptos de *gracia* y *paz* están mutuamente relacionados en el sentido de que el primero es la causa y el segundo, la consecuencia.

Es decir, el don de Dios de la gracia resulta en la paz.

“Una traducción literal de este saludo sería “gracia y paz os sean multiplicadas” (VRV).

### Consideraciones doctrinales acerca de 1:1–2

Pedro, que era un pescador inculto de Galilea (Hch. 4:13) y más tarde líder de la iglesia de Jerusalén, escribe ahora una carta a los cristianos que viven en el Asia Menor. Da comienzo a su carta con un encabezamiento en el cual enseña a sus lectores verdades cristianas fundamentales: la doctrina de la elección y la doctrina de la Trinidad. Pedro dirige su epístola a “los elegidos de Dios ... que han sido escogidos”. Da a conocer que la elección es obra de Dios, que Dios quiere tener un pueblo propio y que el Dios Trino cuida de sus elegidos.

La doctrina de la elección proporciona consuelo genuino y gran ánimo al pueblo de Dios. Al elegir a su pueblo, Dios exige de ellos una respuesta de gratitud. Espera que obedezcan sus mandamientos y cumplan su voluntad. Con todo, él conoce nuestras debilidades y flaquezas y entiende que a veces caemos en pecado. Por eso ha puesto a nuestro alcance el poder santificador del Espíritu y el efecto permanente del rociamiento con la sangre de Cristo.

Hay un precioso manantial de sangre de Emanuel,

Que purifica a cada cual que se sumerge en él.

¡Eterna fuente carmesí! ¡Raudal de puro amor!

Se lavará por siempre en ti el pueblo del Señor.

—William Cowper (Trad. M. N. Hutchinson)

**3<sup>er</sup> Título: Terminando fielmente la labor encomendada por Dios. Vers. 46 al 49.** Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres, desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión, los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta. Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado. (**Léase: Josué 11:15.** De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés. — **2<sup>a</sup> Timoteo 4:7.** He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.)

**Definición: Terminar:** Hacer que una cosa llegue a su fin.

— Moisés cumpliendo fielmente lo ordenando por Dios, al terminar de contar la tribu de Levi, tal como le fue mandado: ejemplo de obediencia que debemos imitar: Nm 1:1-3; Nm 1:44-46 — 53 y 54: Nm 2:1-2 y 34; Josué 11:14-16.

— Que hermosa exhortación se nos hace a través del ejemplo del apóstol Pablo. de terminar nuestra carrera con gozo por haber cumplido las ordenanzas de nuestro Dios: 1<sup>a</sup> Co 9:24-27; Fil 3:13-15; 1<sup>a</sup> Tim 6:11-14; Heb: 12:1 y 2.

### Resumen de los objetivos alcanzados, Josué 11:15-23

Esta sección recuerda que Josué ha tenido éxito en esta nueva campaña debido a la obediencia total a la voluntad de Dios, "sin omitir nada de todo lo que Jehovah había mandado a Moisés" (v. 15). De esta forma, el autor está diciendo que la historia de Israel es un continuo cumplimiento de las promesas divinas hechas a Moisés como principal protagonista de la liberación de la esclavitud. Hay todo un proyecto, un destino delineado por la omnisciencia de Dios que si bien encuentra tropiezos en la desobediencia del ser humano aún esto es usado para cumplir con las promesas que Dios hizo en beneficio de estos mismos hombres.

No es fácil comprender cómo se lleva a cabo el cumplimiento de estas promesas, porque lo más importante no es comprenderlo para creerlo sino creerlo para comprenderlo. El objetivo del autor del libro de Josué (“el maestro”; ver Introducción) era alimentar la fe de los israelitas antes que confundirlos acerca del cómo se llevaron a cabo las tomas de estas tierras y para ello se suponía que había fe en Israel.

Los relatos históricos fortalecían la esperanza y la confianza en que Dios actuaría de la misma forma en el “hoy” (*Yom* 3117; ver 4:9; 5:9; 6:25; 7:26; 8:28, 29; 9:27; 10:27; 13:13; 14:14; 15:63; 16:10; 22:3, 16, 18, 22, 29, 31; 23:9; 24:15) de los primeros lectores, pero que al mismo tiempo esperaba una respuesta igualmente obediente de ellos como lo hizo Josué. Una expresión muy significativa aparece en los vv. 16 y 23. Dice: “Así tomó Josué toda esta tierra”. Da la nota predominante del proceso que está viviendo el pueblo, pues el éxito del líder es una demostración que Jehovah está con ellos.

El pasaje ofrece una visión panorámica de las tierras poseídas, divididas en varias zonas geográficas: las colinas, la tierra de Gosén (es decir la tierra pastoril de Gabaón, 10:41), el valle, las llanuras y las montañas de Israel (o sea el Carmelo). La descripción destaca la variedad geográfica como característica de la región. En síntesis, se muestra que toda oposición ha sido derrotada y que la posesión de Canaán es una realidad que abarca un buen número de ciudades. Se destaca (v. 21) especialmente la derrota de los anaquitas, pues ellos fueron visitados por los espías (Núm. 13:33) que regresaron con

informes desalentadores a Moisés. El v. 20 es una reflexión teológica sobre el porqué los pueblos fueron derrotados. En ella se afirma de manera muy natural la soberanía de Dios sobre la historia y cómo él usa las actitudes de los hombres para llevar a cabo sus planes. El texto va más allá para decir (v. 20) que Jehovah mismo es la causa de esas actitudes.

En la actualidad, algunos estarían muy contentos con especular acerca de cómo Dios provoca en los seres humanos resistencia a sus planes para de esta manera cumplirlos finalmente sin tener en cuenta su voluntad. Sin embargo, y a pesar del menosprecio que muchos comentaristas hacen del texto, es importante señalar que la manera como el autor del texto bíblico entiende la acción de Dios no debe dar espacio para explicaciones fáciles que están siempre enmarcadas dentro de una lógica muy humana y racional. No obstante, puede decirse que como el propósito de Dios era entregar en manos de los hebreos a estos reyes y ciudades, su endurecimiento de corazón fue una preparación para su propia destrucción.

**Comentario de 2ª Timoteo 4:7.** *Su resumen por fe del pasado:* Cuando el apóstol continúa: "la grandiosa batalla he peleado", nuevamente está usando el lenguaje *de la fe*; porque es claro que un incrédulo al describir la vida de Pablo posterior a su conversión, la habría denominado como una "necedad" o aun como "insana", o como "completa locura" (cf. Hch. 26:24), ciertamente no como "la *grandiosa* batalla". Pero Pablo, por medio del mismo ordenamiento de las palabras que seleccionó (poniendo cada uno de los tres objetos delante del verbo; véase mi traducción), enfatiza que verdaderamente fue *la "hermosa", grandiosa, o noble, batalla* la que ha peleado; que no fue el sendero tomado al azar, sino *la carrera programada* la que había corrido; que su vida, considerada ahora como acabada, había sido gobernada no por el antojo o capricho del momento, sino por *aquella fe personal* que por la gracia de Dios había guardado hasta el mismo fin.

Cuando Pablo resume así su pasado, no se está jactando, sino "en el Señor". Está relatando lo que la gracia ha logrado en el corazón del "principal de los pecadores". Por eso no pone el énfasis en el pronombre yo, sino en "la grandiosa batalla", "la carrera", "la fe".

Cuando el apóstol resume su vida como cristiano bajo el simbolismo de "la grandiosa batalla", la figura subyacente es probablemente una lucha, una pelea en el cuadrilátero, o una competición (véase comentario sobre 1 Ti. 4:7b, 8; 6:12). El tercio de la comparación es un prodigioso esfuerzo de energía contra un poderoso enemigo.

Había sido una batalla contra Satanás; contra principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo en lugares celestiales; contra el vicio y la violencia de judíos y paganos; contra el judaísmo entre los gálatas; contra el fanatismo entre los tesalonicenses; contra las contiendas, la fornicación y los litigios entre los corintios; contra el gnosticismo incipiente entre los efesios y colosenses; de fuera, conflictos de dentro, temores; y finalmente, pero no menos, contra la ley del pecado y muerte que obraba en su propio corazón.

Pero Pablo puede decir triunfalmente: "La grandiosa batalla *he peleado*". Es vano decir que esto no es la estricta verdad porque Pablo todavía no había llegado al patíbulo. Cuando la muerte está muy cerca y es muy cierta, es fácil a la mente proyectarse hacia el futuro cercano desde el cual entonces mira hacia el pasado y se regocija no solamente en ese pasado, sino en la bendición presente que el pasado ha producido. Nuestro Señor usa un lenguaje similar que debe ser explicado en forma similar (véase C.N.T. sobre Jn. 17:4).

Cuando el apóstol añade, "la carrera he terminado"—una carrera de obstáculos, por cierto—, enfatiza el hecho de que en su vida como creyente ha cumplido plenamente ese ministerio a que el Señor lo ha llamado (el pasaje que arroja luz sobre esto es Hch. 20:24); su ojo, como el de un corredor avezado, ha estado todo el tiempo fijo en el punto final de la carrera: la gloria de Dios por medio de la salvación de pecadores (Gá. 2:2; 5:7; Fil. 2:16; cf. Heb. 12:1, 2).

Pablo era ciertamente un hombre con *esta única y santa pasión*, con *este* único objetivo en sus pensamientos, de modo que la figura de *la carrera* es muy apropiada, todo lo cual se hace evidente por palabras como las siguientes:

"A todos me he hecho de todo, *para que de todos modos salve a algunos ... Corred* de tal manera que lo obtengáis ... Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para *la gloria de Dios ... Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos*" (1 Co. 9:22-24; 10:31-33). Y cf. 3:7-14.

Al resumir el pasado, Pablo deja, finalmente, a un lado las metáforas y escribe: "La fe he guardado". Aquí, como en 1 Ti. 6:12, el sentido probablemente no sea: "He cumplido mi promesa" (o "fidelidad") ni "He mantenido *la verdadera doctrina*" (fe en el sentido objetivo), sino, en armonía con el presente contexto, "He retenido mi confianza personal en Dios, mi confianza en todas sus promesas cristocéntricas. En la arena espiritual de la vida no solamente he *batallado arduamente y corrido bien*, sino también he sido sostenido hasta el fin por la *convicción* profundamente arraigada de que recibiré el premio, el glorioso galardón" (véase el versículo siguiente).

**Amén, para la honra y gloria de Dios.**